

# Paisajes al ritmo del tambor, violín y tambora

El grupo de tambora antigua de Ixcatán como factor de alegría e identidad comunitaria

José Casillas Martínez\*

Ixcatán es una comunidad indígena que se localiza abajo y a la izquierda del río Santiago, en el kilómetro 25 de la carretera a Saltillo, pertenece al municipio de Zapopan, Jalisco, en su haber tiene un rico sendero de resistencia pasando por la invasión española, la guerra del Mixtón, contra las leyes liberales, el acaparamiento de tierras y la revuelta cristera.

La relación más estrecha con Guadalajara la obtuvo en el tercer tercio del siglo XX, hasta entonces y utilizando un concepto pintado en Ixcatán por Gustavo Chávez Pavón (2011) estábamos montados en la *luna de la abundancia*, había suficiente para admirar, comer, compartir y mercadear, así se producían granos básicos, lácteos, peces, frutos, hortalizas, tubérculos, carne y música para sí y para los pueblos barranqueños circunvecinos, uno los ensambles musicales más respetados y solicitados era el grupo de tambora antigua.

## Músicos por gusto y... por necesidad

Por lo menos desde hace siglo y medio la historia de Ixcatán ha transitado junto con un ensamble musical, que además de darle identidad a los pueblos de la barranca del río Santiago, hace tal algarabía al amenizar bodas, cumpleaños, pizcas, coleaderos, bautizos, bailes, desfiles cívicos, sepelios, procesiones y mojigangas que pareciera que son más de cuatro músicos.

Se trata de un grupo de tambora antigua integrado en estos momentos por José Venegas Chávez en la tambora, Dolores Flores, en el tambor, Ruperto Ruvalcaba Iñiguez y Ruperto Ruvalcaba Robles en el primero y segundo violín. En sí mismo, por su constancia y negación

a desaparecer empata en un fragmento histórico del pueblo de Ixcatán y en ese sentido, tal identidad comunitaria encarna rasgos de *autodefensa colectiva* (Castells 1998: 31) de la historia y la cultura local.

Alfredo Selis (2009) cuenta que hasta el año de 1965 en la ribera del río Santiago se podía pescar, cultivar hortalizas y frutales, maíz y frijol, criar ganado, era todo aquello un paraíso y gran balneario que ahora no existe más. Junto al envenenamiento de las aguas del río Santiago, vino la desecación de los manantiales y la pérdida de mercado de la producción frutícola barranqueña, que significaba durante tres meses año (abril a junio), ingresos suficientes para emprender la preparación de las tierras, la siembra y las labores culturales para la sobrevivencia de las familias durante todo el año.

Una de las opciones para la obtención de ingresos se encontró en la música ante el aumento derivado de la espantosa degradación de los recursos naturales en la barranca y la cercanía de una metrópoli que avasallaba, pero que ahora da de comer a las familias.

Por ello los músicos de Ixcatán no sólo lo son por armonía interna, identidad comunitaria, alegría, sensibilidad y pasión, sino por una necesidad básica de continuar vivos y mantener de pie a sus familias, de esta forma un diez por ciento de los ixcatecos viven de la música en una población de mil doscientos habitantes.

Empero, con los músicos de la tambora antigua no ocurrió así, conforme se fueron degradando

los recursos naturales en la región, hubo carretera pavimentada, devino la migración internacional y otros fenómenos sociales, la cantidad de músicos de otros géneros como norteño, mariachi y banda sinaloense también creció, por lo que éstos redujeron su participación a dos presentaciones en todo un año, una en la denominada junta de los tastuanes el día 29 de junio que además es día de San Pedro, y la otra, el martes de carnaval para amenizar el coleadero y por la noche la representación de “los cóconos”. Reducidos al mínimo y no por ser dos eventos al año, han estado faltos de alegría y devoción, al contrario son actos comunitarios armonizados con la tambora antigua que llegan a reunir en la plaza principal a todas las familias del pueblo, a los pueblos circunvecinos y algunos curiosos de la ciudad.

### **Los músicos de la tambora antigua**

En las conversaciones cotidianas entre ixcatecos cuando de hablar de músicos se trata, al preguntarse cuántos hay en Ixcatán, la gente da un número cercano a los cien o cien exactos y luego se detienen a decir: “ah y éste que se está enseñando”. No dicen lo estoy enseñando, sino es de la comunidad y aprende entre los músicos. En ese sentido que los individuos cuando están dentro de una comunidad se sienten subjetivamente como individuos con características comunes (Weber, 1979).

Según lo narra Amparo Lomelí (2011), a principios del siglo XX y todavía hasta los años de la cristiada (1926-1929) el grupo de tambora antigua “estaba integrado con Justo Vázquez en la Tambora, Miguel Hernández en el tambor y Prisciliano Almaraz en el violín”, Francisco Benitez (2011) asegura que a su muerte les reemplazaron Genaro Vázquez en la Tambora, Desiderio Flores en el tambor, Roberto Cortés y Eneero Flores en el primero y segundo violín; para los años ochenta del siglo pasado en el grupo estaban Eneero Flores y Ruperto Ruvalcaba en el violín, Desiderio Flores en el tambor y en la tambora Salvador Venegas.

A unos 20 kilómetros se localiza San Antonio de los Vázquez, municipio de Ixtlahuacán del Río ahí se recuerda a los viejos músicos de tambora antigua a Mariano Plasencia, Pedro Huerta, Jesús Plasencia, Herminio Gómez Lara, Antonio Plasencia (Chamorro, 2006: 66)

En Ixcatán, los personajes que producen esta música instrumental profana, rebasan los setenta años, salvo el segundo violín. Cada uno cuenta su trayectoria, Ruperto Ruvalcaba (2011) primer violín del ensamble, empezó a tocar sus primeras notas hace más de medio siglo y dice que al igual su compañeros de grupo, son músicos de oído, prácticos, disciplinados y celosos de lo que saben.

Son músicos experimentados, tocan más de un instrumento y comparten sus saberes con las futuras generaciones, se han fraguado dentro del territorio, al calor del trabajo y la fiesta. Así la individualidad pasa a segundo plano y se enfatiza la situación grupal, “destacando la cohesión y la solidaridad existente entre sus miembros, que se identifican con la comunidad” (Weber, 1979), por ejemplo Dolores Flores ejecuta el violín, guitarrón, trompeta, guitarra y tambor. José Venegas, domina la flauta de carrizo para la danza, redoble, guitarrón, tambor y tambora, su tarea no solo es recrear la música, sino legarla a quienes en algún momento los substituirán.

A pesar de tocar en público tan poco, con dos decenas de melodías que fueron grabadas en vivo por el equipo del Programa Territorios de la Universidad de Guadalajara, sirvieron para posicionar el grupo de tambora antigua entre los niños de la comunidad que ahora piden tocar el disco para poderse dormir, o los jóvenes con vehículo y potente sonido que se regodean escuchando las viejas melodías, pero novedosas para su generación.

La música de tambora antigua ha regresado para quedarse dicen algunos, otros señalan que simplemente nunca se fue.

## Los instrumentos

De los instrumentos que se ejecutan en Ixcatán están: chirimía, tambora, tambor, flauta de carrizo, violín, redoble, guitarra, guitarrón, vigüela, trompeta, contrabajo, acordeón, bajo sexto, tarola y saxofón.

En el grupo de tambora antigua se ejecutan tres el tambor, el violín y la tambora. La combinación sonora de un instrumento medieval como lo es el violín con uno prehispánico-europeo y otra africana, llama poderosamente la atención a quienes no les han escuchado.

El tambor es un instrumento de percusión no afinado, cilíndrico con dos parches de cabrito con dimensiones de 25 cm de alto por 30 de diámetro, es compañero inseparable de la tambora y el que se utiliza tiene más de un siglo, salvo los parches, tirantes y palillos que se cambian por el uso.

Gilbert Chase (1959) citado por Chamorro (2006) señala que “existe un tambor pequeño en la región de Galicia y Asturias que, especialmente en Galicia, desempeñó un papel importante en los cantos para danza como la *muñeira* y en la *alborada*, acompañadas con gaita y tamboril.”, tal vez este podría ser su origen. El instrumento es descrito por Chase como “un tambor de costado, de parche doble y tensores de sogá.”

El violín no varía con el utilizado en el mariachi actual, lo que cambia según Ruperto Ruvalcaba es la afinación y los tonos que se emiten durante las melodías.

La tambora centenaria, cilíndrica, de dos parches con piel de chivo, tirantes de ixtle, paredes de madera y cubierta con melanina, grande, sonora, no afinada, de 65 cm de alto por 50 cm de diámetro. La actual tiene cerca de cien años a la que le han suplido los parches, el percusor, los tirantes y la correa para cargarla.

## Las fiestas que acompañan

El uso del mariachi con tambora en San Antonio de los Vázquez, Acatic y Teocaltiche, según testimonios rescatados por Arturo Chamorro (2006), tenía múltiples acompañamientos festivos, en Acatic, “solía acompañar las pastorelas en una parte de la representación cuando un ángel y un ermitaño bailaban (...), se empleaba en las bodas, como las del rancho de La Gallarda”, Más adelante el mismo autor precisa que prestaban sus servicios en “fiestas religiosas, eventos de charrería y matrimonios que ofrecían características muy singulares...” cuestión que coincide con los eventos en donde hasta hace algunos años amenizaba la tambora antigua de Ixcatán.

## Los cóconos del martes de carnaval

El martes de carnaval está dedicado a la comunalidad. Se acuerda y ejecuta un trabajo, como reparar un camino, abrir uno nuevo, en fin respaldar con trabajo voluntario, una obra comunitaria uniendo manos y corazones.

Al concluir la faena hay una breve ceremonia acompañada por la tambora antigua en donde las viudas ofrecen agua y colocan harina en las mejillas de quienes donan su trabajo.

Por la noche, los niños con gran entusiasmo buscan un trozo de madera en forma de pico de guajolote para salir de cóconos el martes de carnaval. Los cóconos son una representación teatral, realizada exclusivamente por varones, sin director, ni tramoyistas, sin libreto ex profeso, sin taquilla; la representan pocos, pero la disfrutan muchos.

La representación se hace en la plaza principal. Los personajes son el coyote, la mula, el perro, la vieja y el viejo, el comprador, la muchacha, el muchacho y los cóconos o guajolotes.

Es la historia de una familia humilde con dos viejos, un perro cansado, un hijo remilgoso y una muchacha soñadora, a la que sus padres le han asignado el pastoreo de unos cóconos.

Los cóconos van ataviados de una sábana o cobija, a la que le amarran dos extremos a un gancho de madera; para figurar las orejas de los cóconos se atan dos extremos de la cobija, para el pico se usa ixtle. La regla es, cócono destapado por el coyote, cócono robado y los niños-guajolotes van saliendo del centro del escenario.

En cada aparición de los simpáticos viejos, bailan al ritmo del tamborazo mientras le dan de comer a los cóconos o realizan cualquier tarea doméstica.

El coyote va y viene, una y otra vez, hasta acabar con los cóconos-chiquillos, en combinación con alegres melodías como “los coconitos”, “la chirrión nueva”, “el papaqui” y otras. En algún momento el par de viejos, piden la melodía “la gringa” popular en la barranca, es un *schottische* que con algunas variaciones ejecutan los músicos de tambora antigua de Ixcátán y los “Jaraberos de Nochistlán”, este género de baile según Chamorro (2006: 88) “en dos tiempos conocido también como «polka alemana», se incorporó al repertorio del mariachi antiguo, donde se le conoce popularmente como «chotes»”.

Los actores de los cóconos, en un cierre divertido, arrojan a la concurrencia harina, frutas y dulces, en tanto los músicos ejecutan su última melodía.

## **La junta de los tastuanes y el baño de San Pablo**

Fiel a su tradición de varios siglos, la comunidad indígena de Ixcátán, festeja a San Pedro y San Pablo, no lo organizan la parroquia sino el mismo pueblo, ese día, una comisión de Comuneros recorren el caserío para reunir apoyos en dinero y especie (principalmente gallos), que por la tarde serán distribuidos entre los músicos que amenizan la fiesta (violines, tambora y redoble) y para los niños, jóvenes, viejos, hombres y mujeres que deseen medir su habilidad para derribar al contrario a fuerza “de canilla” a partir de tomarse del cinto o la fajilla uno al otro, sin que rebase el término de

una melodía, a esto se le llama “las luchas” o “los gallitos”.

Antes del inicio de las luchas, en procesión se lleva a San Pedro y San Pablo al manantial comunitario “la presa”, se recorre parte del antiguo “camino real” entre unas viejas cercas y huertas de mango, a eso le llaman “bañar al santo”. Este camino cruza Ixcátán de Este a Oeste, desde la Piedra Grande por los predios de los Hernández, Vázquez, Venegas y Flores para dirigirse a Copala o San Esteban y de ahí a Zapopan o Guadalajara.

Los santos se colocan en una piedra junto al ojo de agua, toca la música de tambora antigua y se realiza la primera lucha, al regreso de la procesión al templo ocurre una lucha más. Este festejo es también para la junta o enganche de los tastuanes que participarán los días 25, 26, y 27 de julio en el marco del festejo a Santiago Apóstol, que convivió con Cristo hace más de dos milenios y murió en el año 44 de nuestra era (el coloquio que se posee es de 1884).

Ese día los más animados son los niños, pero las jovencitas no se queda atrás, los golpes son serios ya que no se coloca protección alguna, ni colchón en el piso. Al riesgo de ser derribados los contendientes le anteponen el premio que equivale al domingo de todo un mes.

Los fiesteros de “los tastuanes”, son quienes encabezan los festejos, reúnen los apoyos y los redistribuyen entre los participantes. Al final recorren la plaza principal para anotar a quienes habrán de participar como tastuanes en julio del mismo año.

La manera de comprometerse a participar en los tastuanes, es simplemente el disfrutar la música, tomar del garrafón de bebida alcohólica que despreocupadamente van ofreciendo. Quien le empuja al trago, se va anotando, así hasta completar cinco, diez, quince, veinte, cincuenta o más futuros integrantes de la danza.

## Para resistir hay que ser constantes

Sin duda el grupo de tambora antigua es producto de la historia del pueblo que lo cobija, pero también del mérito de los músicos de hace más de un siglo que perseveraron para que los saberes musicales llegaran a nuestros días.

Algunas de las melodías que ejecutan, son: “el pájaro perico”, “la chirriona vieja”, “la chirriona nueva”, “el papaqui”, “la gringa”, “el coamil quemado”, “la salida de la novia”, “la llegada de la novia”, “el cafetal”, “el frijolito”, “jarabe barranqueño”, “el toro joliado”, “el medio toro” y así según los propios músicos tienen en su haber y con un poco de calma, unas 300 melodías, aunque no todas tradicionales, algunas de las cuales se ha olvidado su título original (Ruperto Ruvalcaba, et. Al. 2011).

Chamorro (2006: 81) señala que dentro del repertorio del mariachi con tambora figuran, “«El gallito», «La tacachota», «La retranca», «Los enanos», «El brinquito», «El son de llegada» «El carpintero», además de polkas, jarabes y gaitas”.

En el transecto del grupo de tambora antigua, la alegría se construye y recrea en la colectividad, los esfuerzos comunitarios se enlazan a la forja de las notas y ejecución de la música que alegra y fortalece la identidad.

Así en este mismo esfuerzo comunitario a partir del año 2009, se inició una fiesta hasta entonces

inexistente en Ixcátán, la de los músicos. La víspera y durante el 22 de noviembre los músicos tocan de manera gratuita, ofrecen mañanitas y amenizan un baile que dura desde la tarde hasta la madrugada del siguiente día, esta celebración, precisamente coincide con el realce que se le está dando al mariachi con tambora antigua, (Alvarado, 2009).

Ya embriagado de música, algunos que jamás habían disfrutado tanto de la comida, las bebidas tradicionales y el baile, sin que nadie osara decirle algo, se le escuchó gritar el año pasado, ¡qué vivan los músicos que nos regalan su talento y nos dan alegría! Aunque tampoco faltan las diferencias entre los entonados, pero con licor, ya con tranchete en mano, se dirán, ¡éntrale, no le saques, que al cabo, es pinche cuero no lo quiero pa’ tambora!

El grupo ha tenido algunas intervenciones fueran de las dos tradicionales del año, así se puede mencionar, que el doce de mayo del presente año, acompañó la exposición infantil de indumentaria de las fiestas tradicionales de Ixcátán, por primera vez la tambora antigua se presentó en el Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara.

\* Investigador del Centro de Estudios e Investigación de la Barranca (CEIBA), Comunero de San Francisco de Ixcatlán. La presente versión fue presentada en el Coloquio sobre el Mariachi Antiguo CUSUR/U de G, Ciudad Guzmán, Jalisco, junio de 2011.

## Fuentes

ALVARADO, Alejandro (2009). “Luchan por preservar tradición indígena, apaga sonido el tamborazo”. Periódico *Mural*, Guadalajara, Jalisco, 15 de agosto de 2009.

CASILLAS, José (1986) “Coloquio de la Danza de los Tastuanes versión de 1884, tocho mexicano” realizado con ayuda de Agapito Rico, Ixcátán Zapopan, Jalisco (inédito).

CASTELLS, M. (1998): “Paraísos comunales: identidad y sentido en la sociedad red”, en *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. Vol. 2. *El poder de la identidad*. Madrid, Alianza, pp. 27-90.

CHAMORRO Escalante, J. Arturo (2006) *Mariachi antiguo, jarabe y son. Símbolos compartidos y tradición musical en las identidades jaliscienses*. Colección la culturas populares en Jalisco, Secretaría de Cultura, Guadalajara.

MOLINA, Luque Fidel. *Educación, multiculturalismo e identidad*. Facultad de ciencias de la educación, Universidad de Lleida, España. <http://www.oei.es/valores2/molina.htm>, consultada el 20 de abril de 2011.

WEBER, M. (1979): “Comunidades étnicas” en *Economía y Sociedad*. México, FC E.

### **Entrevistas**

Charla de José Casillas con el pintor internacional Gustavo Chávez Pavón el día 6 de mayo de 2011, Ixcátán, Zapopan.

Entrevista de José Casillas con Ruperto Ruvalcaba, José Venegas y Dolores Flores, integrantes del grupo de tambora antigua, 7 de mayo de 2011, Ixcátán Zapopan.

Entrevista de José Casillas con Alfredo Selis Calvillo, 2 de mayo de 2009, El Pozo, Ixtlahuacán del Río.

Entrevista de José Casillas con Amparo Lomelí, 23 de mayo de 2011, Ixcátán Zapopan.

Entrevista de José Casillas con Francisco Benítez, 16 de mayo de 2011, Ixcátán, Zapopan.